

Periódicos manuscritos de La Palma (1862-1944)

Luis Regueira Benítez
El Museo Canario
lregueira@elmuseocanario.com

Manuel Poggio Capote
Archivo General de La Palma
manuelpoggiocapote@gmail.com

Antonio Lorenzo Tena
Centro Asociado a la UNED en La Palma
alorenzot@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Según prescribe la tradición historiográfica de nuestras islas, cualquier trabajo sobre las antiguas cabeceras de prensa del archipiélago debe prestar atención a Luis Maffiotte y su monumental repertorio *Los periódicos de las islas Canarias: apuntes para un catálogo*.¹ Cumpliendo con esta tradición, nos remitimos al prólogo de esta obra y leemos que en la década de 1750 «empezaron a circular en las principales poblaciones de Canarias unos manuscritos en forma periódica, aunque sin periodo fijo y de redacción casi siempre anónima». Sigue afirmando Maffiotte que la mayor parte de estos títulos han desaparecido, por lo que no tenemos de ellos más que vagas noticias.

Lo cierto es que el periódico manuscrito que podríamos considerar inaugural en Canarias se ajusta a esta consideración, pues se trata del *Papel hebdomadario* que redactó José Viera y Clavijo en 1758 y que no conocemos más que por menciones legadas por el propio Viera.² Sí se conservan, en cambio, ejemplares de otros papeles similares redactados por el mismo autor:

¹ MAFFIOTTE, LUIS: *Los periódicos de las islas Canarias: apuntes para un catálogo*, Madrid, 1905-1906, 3 vs. Para la prensa palmera, consúltese: RÉGULO PÉREZ, JUAN: «Los periódicos de la isla de La Palma (1863-1948)», en *Revista de historia [canaria]*, núm. 84 (La Laguna, 1948), pp. 337-413.

² VIERA Y CLAVIJO, JOSÉ DE: *Memorias*, ed., intr. y notas de Rafael Padrón Fernández, Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria, Idea, 2012, p. 56.

El síndico personero de 1764 (con copias en la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife y en El Museo Canario) y *Gaceta de Daute* de 1765 (con ejemplares en la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife y el señalado museo).³ E incluso se registra, también en El Museo Canario, un periódico algo anterior a ellos, el *Correo de Canarias* de 1762, que puede adscribirse igualmente al entorno del ilustrado tinerfeño y que sirve de réplica a la famosa *Estafeta de Londres* que venía publicando en Madrid Francisco Mariano Nípho.⁴ Se trata, en espera de hallar algún ejemplar del *Papel hebdomadario*, de la referencia más antigua de las conservadas en Canarias.

Llama la atención que todos estos periódicos manuscritos se redactaran y distribuyeran en Tenerife, que por entonces era la única isla canaria con taller de imprenta. Para dar con la explicación a este hecho desconcertante debemos poner el foco en el reducido círculo de destinatarios al que iban dirigidas estas cabeceras, lo que haría injustificable el gasto que supondría su publicación impresa. De esta manera, las copias caligráficas se alzaban como la opción más sencilla y menos costosa para sus autores.

La existencia de títulos seriados distribuidos de forma manuscrita, sin pasar por el procedimiento tipográfico que las convertiría en prensa propiamente dicha, no resulta en absoluto extraordinaria en la historia del periodismo. La elusión de la censura (que podría hacerse evitando los establecimientos impresores), las prácticas escolares o los ejercicios de divertimento intelectual, personal o colectivo, fueron algunos entornos generadores de este tipo de periódicos, pero lo cierto es que en buena parte de los casos la circulación de publicaciones manuscritas respondía a una demanda, aunque fuera minoritaria. El interés de la sociedad por acceder de forma inmediata a la información se habría de incrementar a medida que se perfeccionaran los medios de comunicación, de manera que la presencia de una imprenta, lejos de acabar con los periódicos manuscritos, pudo suponer un acicate para su desarrollo.

Por eso esta clase de prensa no es cosa exclusiva del siglo XVIII. Tanto en el Ochocientos como en el Novecientos se formalizaron numerosas iniciativas en Tenerife, Gran Canaria, Lanzarote, Fuerteventura y La Palma. La relación de asientos recogidos en esta contribución se circunscribe a esta última isla y se extiende de 1862 a 1944. Entre ellos se encuentran

³ YANES MESA, JULIO ANTONIO: *Historia del periodismo tinerfeño, 1758-1936: una visión periférica de la historia del periodismo español*, La Laguna, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2003, pp. 59-62.

⁴ *Correo de Canarias: en el contexto de José Viera y Clavijo*, intr., ed. y notas Yolanda Arencibia y Victoria Galván, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2013.

algunas cabeceras ideadas como una forma de recreo intelectual, otras de carácter puramente estudiantil, una más originada en forma desagravio y de expiación personal, e incluso una última clandestina, como fue el periódico elaborado por un adolescente Luis Cobiella Cuevas (1925-2013) a partir de una tertulia anglófila concitada en el domicilio familiar durante la segunda guerra mundial. Sin duda, la relación de los títulos «manufacturados» en La Palma ha de ser más amplia que la consignada en estas líneas, en especial los relativos a las referencias escolares. No obstante, dejamos esta primera relación a fin de perfilar en el futuro aproximaciones más consistentes.

Lo cierto es que la circulación de periódicos manuscritos —o, si se quiere, no impresos— comprende un recurso comunicativo que se ha mantenido hasta hace poco. Un buen ejemplo es la cabecera *El mirafondo* (Santa Cruz de La Palma); maquetada en el procesador de textos de un ordenador personal, reproducida de manera xerografiada y distribuida de mano en mano por su propio redactor y un grupo de conocidos, circuló en la capital insular entre 2001 y 2008.⁵ Con antelación a la irrupción en la isla de los diarios digitales y al estallido de las redes sociales, Santana Almenara concibió el periódico como un mecanismo de crítica directa, incisiva y mordaz a las políticas locales, regionales y nacionales.⁶

Empero, el examen de estas referencias policopiadas que circularon en La Palma en fecha más reciente sería asunto para otro estudio. No en vano, tanto su naturaleza, como las características formales o contenidos se alejan de los analizados en la presente aportación. Nos centramos de este modo en los cien años iniciales del «periodismo manuscrito palmero» y lo hacemos a través de la descripción de cada uno de los títulos localizados y su catálogo. Antes, con el fin de proporcionar una panorámica, se ofrece un recorrido diacrónico y bibliográfico por esta clase de títulos que se difundieron en el archipiélago.

LOS PERIÓDICOS MANUSCRITOS EN CANARIAS

Después de los papeles fraguados en torno a Viera y Clavijo y su corrillo ilustrado, en Tenerife se rastrea, en 1825, el caso de *El zurriago*, gaceta que

⁵ Escrito y producido por el profesor de Enseñanza Primaria y militante de Izquierda Unida Gustavo Santana Almenara; sin periodicidad fija, *El mirafondo* alcanzó cerca de medio centenar de números y varios suplementos. La cabecera consistió en una hoja escrita por una de sus caras, firmada en la mayoría de las ocasiones por el pseudónimo «El Pueblo Paquete».

⁶ Sobre esta cuestión, véase: CAMPOS HERRERO, DOLORES: «Prensa satírica y clandestina en Canarias», en *El puntal: revista de Canarias*, núm. 16 (Las Palmas de Gran Canaria, del 13 al 20 de febrero de 1981), pp. 18-20.

vino a cubrir el espacio que debía haber ocupado *El tinerfiano instructivo*. Cuenta Maffiotte que cuando los estudiantes de la Universidad de San Fernando de La Laguna distribuyeron el prospecto anunciador de *El tinerfiano*, las autoridades prohibieron su salida definitiva y los promotores respondieron haciendo circular en diciembre de ese año, de forma clandestina, *El zurriago*.⁷

No fue el único periódico caligrafiado en Tenerife en este siglo: entre 1835 y 1837 circuló un *Boletín oficioso* que redactaban los periodistas de *El Teide* y *La hoja amarilla*, quienes optaron por no imprimir este trabajo para evitar problemas por su carácter político,⁸ lo que a la larga evitó también que se conservara ningún ejemplar.

Además, el Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife conserva al menos otros dos periódicos manuscritos en el fondo Peraza de Ayala del sur de Tenerife,⁹ al parecer holografos de Ramón Peraza Pérez (1865-1954):¹⁰ uno de ellos es *La voz de Guajara*, redactado en Arico el Nuevo en 1883, cuando Tenerife contaba al menos con tres imprentas activas; el otro, titulado *El bañista* y redactado en el Porís de Abona, carece de fecha.

Ya en el siglo XX, los periódicos escritos a mano en Tenerife estarán centrados en el activismo político. Un caso sencillo es *El sur* (1932-1933), promovido por la Agrupación Socialista de Arafo y dado a conocer por Julio Antonio Yanes Mesa en una nota de su tesis doctoral,¹¹ aunque seguimos sin localizar ejemplares. Y los últimos casos, todos ellos conocidos a través de Eliseo Izquierdo, directamente vinculados con la represión franquista de la guerra civil: *Katipunán*, *Rataplán* y *Ratonerías*, datados en 1936, y *Fyffes* y *Redención*, escritos en el campo de concentración de Fyffes en 1937. De ninguno de ellos hay muestras documentales.¹²

⁷ MAFFIOTTE, op. cit., v. I, p. 25.

⁸ MAFFIOTTE, op. cit., v. I, pp. 27-28; SILVA MORA, JORGE F. da: *Los periódicos editados en la provincia de Santa Cruz de Tenerife: una propuesta de catálogo e inventario (1758-1958)*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Digitales Color Relax, 2010, periódico núm. 69.

⁹ SANTANA RODRÍGUEZ, LORENZO: «Descripción del fondo Peraza de Ayala del sur de Tenerife, depositado en el Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, según la norma ISAD(G)», en *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 5 (Breña Alta, 2009), pp. 237-258.

¹⁰ RODRÍGUEZ DELGADO, OCTAVIO: «Don Francisco Peraza y Mejías (1809-1882), teniente coronel graduado de Milicias y político», en *El día / La prensa del domingo* (Santa Cruz de Tenerife, 2 de septiembre de 1990), p. 6.

¹¹ YANES MESA, op. cit., p. 523, nota 42; SILVA MORA, op. cit., periódico núm. 665.

¹² IZQUIERDO, ELISEO: *Periodistas canarios siglos XVIII al XX: propuesta para un diccionario biográfico y de seudónimos*, Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas de Gran Canaria, Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, 2005, v. III, pp. 444, 451 y 464.

Menos temprana, pero algo más fecunda (a juzgar por la información conservada), fue la producción de prensa manuscrita en Gran Canaria. Las noticias más antiguas nos remiten a la década de 1850, cuando Benito Pérez Galdós cursaba la segunda enseñanza en el colegio de San Agustín de Las Palmas y redactaba el periódico *La antorcha*, que «andaba de mano en mano, buscándolo siempre con avidez no solo los alumnos del colegio referido, sino que también traspasaba el centro escolar y era traído y llevado en los más importantes círculos de la población».¹³

Tal vez alentados por la experiencia de Galdós, otros jóvenes se lanzaron a publicar algunos periódicos que circularon a escondidas por Las Palmas como modo de difundir ideas críticas con el orden establecido. Ejemplos de ello son los títulos *El látigo*, *La amistad* «y otros tan significativos», de los que tenemos noticias gracias al famoso cronista ácido de *El país* que firmaba «Periquillo el de los Palotes».¹⁴ Es posible que sus promotores estuviesen relacionados con el referido colegio de San Agustín, que en 1869 vio nacer también el bisemanario *El Tirabeque* como órgano de una sociedad de alumnos que funcionó con el mismo nombre y cuyas vicisitudes conocemos gracias a una serie de artículos publicados por Eduardo Benítez Inglott.¹⁵ El director de la publicación sería el guineño Isidro Acedo y Martinón, quien más tarde dirigiría *El orden*, y en el consejo de redacción participarían Javier Ugarte y Pagés, Tomás de Zárate y Morales, José Gil Navarro y Tomás Barona y Massieu. La sociedad se planteó pronto la posibilidad de dar el salto a los tipos de imprenta, pero la opción resultó inviable.

En medio de esta serie de periódicos juveniles de los que se desconoce la existencia de ejemplares encontramos el caso del semanario anónimo *El eco de la juventud*, cuyo número 1 (y tal vez único) fue redactado en Las Palmas el 4 de agosto de 1866 y se conserva en la hemeroteca de El Museo Canario.¹⁶ Este periódico rescataba el título de una publicación impresa en Tenerife en 1847-1848, pero en esta ocasión la intención era bien distinta de aquella, pues el nuevo órgano manuscrito nacía con la intención de plantar cara, con los recursos de la intelectualidad, al retraso social y cultural producto del absolutismo. El diseño imitaba en todo a los periódicos de

¹³ MORALES Y AGUILAR, FRANCISCO: «Gloria de Las Palmas», en *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 9 de febrero de 1894), p. 1.

¹⁴ *Periquillo el de los Palotes*: «Folletín», en *El país* (Las Palmas de Gran Canaria, 15 de agosto de 1865), p. 3.

¹⁵ BENÍTEZ INGLOTT, EDUARDO: «“El Tirabeque”. IV», en *La provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 23 de julio de 1947), p. 3.

¹⁶ REGUEIRA BENÍTEZ, LUIS: «Periódicos manuscritos en El Museo Canario», en *El Museo Canario: boletín informativo*, n. 2 (Las Palmas de Gran Canaria, enero-marzo 2021), pp. 18-19.

imprensa, hasta tal punto que incluía en el faldón un folletín coleccionable con la novela *El caballero de la bata*, firmada por un críptico «Dn. M. D. y E.».

Alrededor del cambio de siglo seguimos apreciando en Las Palmas las inquietudes periodísticas del sector más intelectual de la juventud. En este caso se plasmó en el periódico *El tenorio*, escrito por «tres amigos inseparables» de doce o trece años entre los cuales se hallaba Rafael Romero Quesada (Alonso Quesada). Es el propio poeta el que nos da la noticia de su existencia en un texto dedicado a Jordé que vio la luz de manera póstuma en 1932.¹⁷ Y de la misma manera, según nos informa Marcos Guimerá Peraza, el estudiante Juan Negrín López y sus amigos redactaban *La tremenda* en algún momento de la década de 1900 cuando se reunían a estudiar en el Banco de España de Las Palmas.¹⁸

Fuera del núcleo de la capital grancanaria también surgieron algunos periódicos manuscritos. El más temprano, y a la vez el más cercano, fue *El tafireño* (1871), distribuido en el pago de Tafira. Con una cuidada factura y un tono jocoso y satírico, asumió la tarea de denunciar algunos acontecimientos que afectaban a esta población. Se conserva en El Museo Canario el número 7, fechado el 13 de agosto de 1871, donde consta como director «El sobrino de su tío», a quien no hemos logrado identificar. Algunas de las secciones venían firmadas con pseudónimos como Caronte o Fulano, aunque es posible que todo el papel estuviera redactado por la misma persona.¹⁹

Un caso especialmente importante fue *La pluma*, que se publicaba en la villa de Moya en 1899. El periódico, dirigido y redactado por Crescencio Rodríguez Rivero con el pseudónimo «Ogna», comenzó siendo manuscrito, como atestigua el número 3, del 15 de octubre.²⁰ Este número estaba destinado a ser el último de la cabecera, pero una proverbial reseña sobre ella, publicada en *Las efemérides*,²¹ animó a su responsable a seguir con el proyecto hasta el punto de que poco después lograría convertirlo en periódico impreso, estampado en el establecimiento capitalino de La Verdad.

¹⁷ ROMERO, RAFAEL (Alonso Quesada): «Silueta de Jordé», en JORDE: *labor volandera*, Las Palmas, 1932, pp. 9-12.

¹⁸ GUIMERÁ PERAZA, MARCOS: «El pleito insular: el regionalismo, la división de la provincia y la autonomía canaria (1918-1936)», en *Anuario de estudios atlánticos*, n. 20 (Madrid, Las Palmas de Gran Canaria, 1974), p. 503.

¹⁹ REGUEIRA BENÍTEZ, op. cit.

²⁰ REGUEIRA BENÍTEZ, op. cit.

²¹ *Lector*: «Revista de prensa», en *Las efemérides* (Las Palmas de Gran Canaria, 11 de octubre de 1899), p. 2.

También en el norte, en la ciudad de Guía, se redactó un pequeño periódico en 1909 con el título *La infancia*, pero en este caso no se trata más que de un ejercicio escolar firmado por Gaspar Pulido en el marco de la escuela de instrucción primaria que dirigía Juana Álamo Santana, según se desprende del ejemplar conservado en El Museo Canario.

Y ya bien entrado el siglo encontramos los periódicos pioneros del sureste grancañario, principalmente *Los tiempos* (1930), manuscrito y mecanografiado en la playa del Burrero, y *El costero* (1933), distribuido de la misma forma y luego, al parecer, impreso en los talleres de *La crónica*. Ambos contaban con la participación de Agustín Ramírez Alemán, cuyo hijo Juan Ramírez Verona los dio a conocer hace una década en la biblioteca del Centro Cívico del Carrizal (Ingenio).²² En aquella ocasión, Verona recordaba que su padre le habló de otros periódicos del mismo tipo escritos en aquellas playas, como *Informaciones*, a cargo del maestro Juan Hernández Melián, y *El playero poético*, que estaba redactado en verso.

Si nos centramos en la isla de Lanzarote, las noticias sobre sus periódicos manuscritos las encontramos en la tesis doctoral de Mario Ferrer Peñate.²³ En ella se plantea la duda sobre la naturaleza manuscrita o impresa de *La crónica* de 1852, de la que se solo se dispone de noticias indirectas e imprecisas.²⁴ Así, debemos considerar como el primer ensayo periodístico de esta isla el periódico *El crisol* (1858), cuyos manuscritos, fechados en Arrecife, fueron hallados por el comerciante Emilio Cabrera Cullen en 1955 entre sus papeles familiares.²⁵ Ferrer Peñate solo pudo consultar para su tesis las fotocopias de ocho números (o tal vez seis números y dos suplementos) que logró hacer un coleccionista particular que accedió a los originales en una exposición de la sociedad La Democracia en 1961. En aquella ocasión, Agustín de la Hoz atribuyó la responsabilidad del periódico a José González Yanes, Miguel Pereyra y Agustín González.

San Bartolomé de Lanzarote también llegó a tener un periódico manuscrito, *El amor*, entre 1913 y 1914, según atestiguan los dos ejemplares que conserva su archivo municipal. Se trataba en realidad de una hoja parroquial escrita en una cuartilla por el párroco José Mejías, pero entre los

²² QUINTANA, ANTONIO: «Carrizal, cuna de periódicos del Sur», en *La provincia: diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 25 de marzo de 2013), p. 10.

²³ FERRER PEÑATE, MARIO: *Prensa, sociedad y cultura en Lanzarote y Fuerteventura: 1852-1936: un ejemplo de periodismo en la periferia de la periferia de Europa Occidental*, Güímar, Densura; Arrecife, Ediciones Remotas, 2014.

²⁴ FERRER PEÑATE, op. cit., p. 91, nota 114.

²⁵ TOPHAM, GUILLERMO: «“El Crisol”, un semanario editado en Arrecife en 1858», en *Falange: diario de la mañana* (Las Palmas de Gran Canaria, 30 de marzo de 1955), p. 3.

avisos del culto y la doctrina católica se deslizaban algunas noticias sociales e incluso sobre la marcha de la guerra en Europa.

El caso de Fuerteventura resulta especial, pues si bien solo encontramos una cabecera manuscrita en la isla, se trata de una experiencia de periodismo local más que notable: *El eco de Tiscamanita*, redactado en 1881 por Marcial M. Velázquez Curbelo. Por desgracia, solo el número 6, correspondiente al 25 de septiembre, parece haber sobrevivido al paso del tiempo y se conserva en El Museo Canario gracias a la donación realizada por Francisco Sarmiento Hernández, cuya esposa, Carmen Velázquez García, era sobrina del redactor.²⁶ El intelectual mayorero, con su pluma estilográfica, se adelantó seis décadas a la instalación de la primera imprenta de la isla, y lo hizo con tal solvencia que incluso aceptaba suscripciones por el precio de dos reales de vellón.

Como se dijo, aparte de las islas de La Gomera y El Hierro, donde no hemos hallado constancia de que llegaran a existir periódicos manuscritos, solo queda pendiente repasar las publicaciones periódicas caligrafiadas en La Palma. Son seis los títulos localizados en distintos archivos públicos y colecciones privadas, y en ellos nos detendremos a continuación.²⁷

PUBLICACIONES PERIÓDICAS MANUSCRITAS PALMERAS

El colegial (1862-1864)

Se trata de una cabecera que ha sido citada en varias ocasiones como obra de Bernardo Ferrer Sánchez.²⁸ Nacido Santa Cruz de La Palma el 23 de diciembre de 1837,²⁹ realizó sus estudios en América.³⁰ Aficionado a la poesía, ejerció de profesor de primera enseñanza, y entre 1862 y 1864 promovió *El colegial*, del que se han conservado algunos números correspondientes a esos años. De manera paralela, Ferrer Sánchez comenzó a colaborar en el semanario *El Time* (1863-1870), primera publicación periódica impresa de La Palma, y poco después, el 5 de abril de 1869, por iniciativa de las élites de Los Llanos de Aridane, se trasladó a aquella

²⁶ REGUEIRA BENÍTEZ, op. cit.

²⁷ Agradecemos la ayuda prestada en la elaboración de esta contribución a Manuel Cobiella Hernández y Belén Lorenzo Francisco.

²⁸ PÉREZ GARCÍA, JAIME: *Fastos biográficos de La Palma*, Santa Cruz de La Palma, Caja General de Ahorros de Canarias, 2009, pp. 158-159.

²⁹ Hijo de Raimundo Ferrer y de Isabel Sánchez. Véase: Archivo Parroquial de El Salvador (APES): Libro 20º de bautismos, ff. 138v-139r.

³⁰ [Redacción]: «Crónica isleña», en *La correspondencia isleña: periódico liberal, de literatura, intereses materiales y noticias* (Santa Cruz de Tenerife, 18 de mayo de 1869), p. 3.

población para dirigir una escuela primaria superior que capacitaba a los alumnos para la enseñanza secundaria, a cuyo cargo se mantuvo al menos hasta 1885.³¹ Casado con Adelaida Sánchez Ferrer, su prima hermana, el enlace permitió a los cónyuges recibir la herencia indivisa de alguno de sus ascendientes, acumulando y desarrollando un significativo patrimonio como ejemplifican las propiedades sobre el antiguo convento dominico de San Miguel de las Victorias o la rehabilitación de la coqueta hacienda denominada La Caballita, situada en el barrio de San Sebastián. Ferrer Sánchez falleció en 1903 habiendo otorgado testamento el 9 de julio de ese mismo año, en el que declaraba que su hijo político, el pintor madrileño Ubaldo Bordanova Moreno (1866-1909), había tenido a su cargo durante algún tiempo la gestión de varios intereses que defendió con acierto y actividad.³²

Según Jaime Pérez García, que llegó a consultar algunos números datados entre 1862 y 1864, *El colegial* fue un periódico en prosa y en verso de carácter literario. De momento, hasta la localización de algún ejemplar, nada más podemos añadir.

El pagaré (1874)

El segundo de los periódicos manuscritos de los que se dispone de noticia es *El pagaré*, una curiosa cabecera de cuatro páginas y formato folio escrita a modo de desquite por su anónimo autor. Elaborado entre finales de octubre y noviembre de 1874, en el ocaso de la primera república, vieron la luz seis números, aunque solo cuatro de ellos han sido localizados (números 1, 4, 5 y 6). La identificación de estos ejemplares entre la documentación que perteneció al bibliófilo Manuel Pérez Abreu (1841-1898) conduce a pensar —con mucha cautela— sobre su posible responsabilidad. Nacido en Santa Cruz de La Palma el 29 de enero de 1841,³³ se licenció en Derecho Civil y Canónico en la Universidad Central de Madrid (1867); en la capital palmera desempeñó el cargo de juez de primera instancia y ejerció entre 1893 y 1894 de notario en Valverde, y entre 1894 y 1898, año de su muerte, en Los Llanos de Aridane.³⁴ Pérez Abreu tentó la política a través

³¹ PÉREZ HERNÁNDEZ, JOSÉ EDUARDO: *Las personas de valer: el mundo de la burguesía en La Palma en el siglo XIX*, Santa Cruz de La Palma, Cabildo Insular de La Palma, 2007, p. 76. Véase, además: [Redacción]: «Cónica isleña», en *El Time* (Santa Cruz de La Palma, 7 de abril de 1869), p. 2

³² Archivo General de La Palma, Protocolos notariales (AGP; PN): Notaría de Aurelio Gobeia Rodríguez (Santa Cruz de La Palma, 9 de julio de 1903), ff. 1047r-1052v.

³³ APES: Libro 20º de bautismos, f. 239r.

³⁴ PÉREZ GARCÍA, op. cit., p. 300. En 1894, cuando ejercía de notario en Valverde (El Hierro), recibió un préstamo de mil pesetas de manos de Manuel Rodríguez, con el que

del Partido Liberal; coleccionista incansable y dotado de una acusada sensibilidad, aparte de su biblioteca llegó a formar una colección de maderas de La Palma y otra de frutas en conservas, premiadas con sendas medallas en una exposición organizada en Santa Cruz de Tenerife en 1892.³⁵

Al margen de la incógnita en torno a su mención de responsabilidad, cabe destacar que *El pagaré* centra su atención en cuestiones políticas y, sobre todo, en una amplia crítica social, incluidos algunos ajustes de cuentas personales, teñido todo ello, con frecuencia, con abundantes dosis de humor. La propia denominación de la cabecera parece obedecer a una de estas circunstancias: la del reproche vecinal. No en vano, un *pagaré* es un ‘papel de obligación por una cantidad que ha de devolverse en un plazo determinado’ o, también, un ‘título de valor que contiene la promesa de abonar una deuda en el lugar y fechas precisos’. Es decir, el título del periódico no sería más que una manera que emplea su velado redactor para resarcirse frente al panorama social, así como para solventar varias diferencias con personas concretas a las que siempre se refiere bajo apodos. Con este propósito, el culto amanuense que se encuentra detrás de su despacho emplea tanto la prosa como el verso, el teatro y el dibujo, en unas ilustraciones sencillas, pero bien trazadas, que retratan de manera precisa sus mordaces intenciones.

El primer número de *El pagaré* lleva fecha del 30 de octubre de 1874 y el último del 26 de noviembre. A lo largo de este período de casi un mes el subtítulo se modificó de forma casi constante: «periódico satírico, político, de moda, costumbres y de comercio al precio ínfimo de un penique» (núm. 1), «periódico satírico burlesco, de modas, artes y oficios al precio de un penique» (núm. 4), «periódico satírico jocoso burlesco y todas modas [...] Nuestra Señora del Precio, segura pero muy variable» (núm. 5) y «periódico satírico jocoso, burlesco de modas y al ínfimo precio de un penique» (núm. 6). En la primera entrega se indica que el periódico se halla «a cargo de una sola persona» y en el número cinco su anónimo encargado se hace llamar «Enredadera» y «Corcuela», señalando que se trata del «redactor, director, ympresor y todo lo acabado en or», agregando que también se ocupa del «reparto». La vocación sarcástica se refrenda además en las ficticias direcciones de la redacción y el nombre de la tipografía: «calle El Sapo» e

hipotecó una casa en la calle Virgen de la Luz de Santa Cruz de La Palma, propiedad suya, adquirida en 1879 por compra a Pedro de las Casas Hernández. Consúltense: AGP, PN: Notaría de Cristóbal García Carrillo (Santa Cruz de La Palma, 21 de agosto de 1879) y Notaría de Melchor Torres Luján (Santa Cruz de La Palma, 3 de abril de 1894).

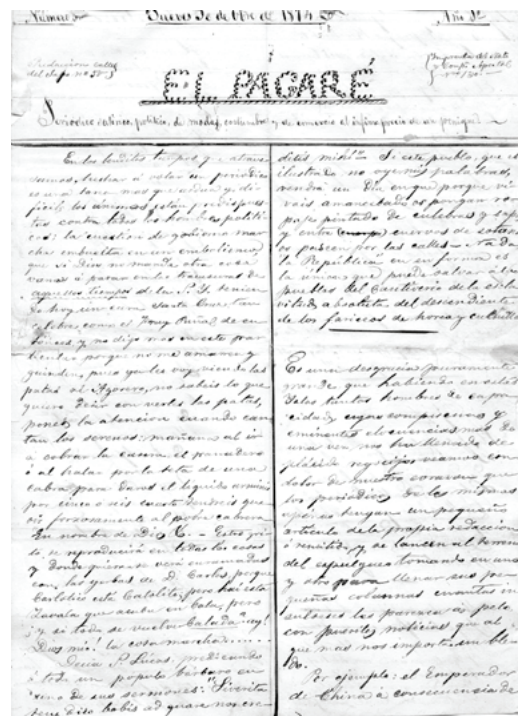
³⁵ [Redacción]: «Crónica», en *Diario de Tenerife* (Santa Cruz de Tenerife, 19 de mayo de 1892), p. 2.

«Imprenta del Nato y Compañía, calle Sapito». Sin duda, la elección del sapo como uno de los iconos del periódico incumbe a la imagen de este animal como símbolo de fealdad, suciedad y bajeza.

Las páginas del periódico filtran un compromiso claro de su autor con el gobierno cuando señala que la república «en su forma es la única que puede salvar a los pueblos del cautiverio de la esclavitud absoluta». El editorial del cuaderno inaugural recoge las dificultades de cualquier empresa periodística, más en aquel panorama en el que los «ánimos están predispuestos contra todos los hombres políticos». De manera paralela, las páginas irradian un declarado anticlericalismo y unas constantes alusiones al panorama local.

En cuanto a los personajes mencionados, cabe señalar al párroco de El Salvador, feligresía regida entonces por José Agustín Hernández y Hernández (1829-1905).³⁶ Las acentuadas diferencias entre el referido clérigo y el redactor de *El pagaré* se revelan a través de algunos textos. Uno de ellos consigna que «si Dios no manda otra cosa vamos a parar en las travesuras de aquellos tiempos de la S[anta] Y[nquisición], teniendo hoy un cura en Santa Cruz tan célebre como el fray Puñal de entonces» y «vendrá un día en que viváis amancebado os pongan ropaje pintado de culebras y sapos y entre cuervos con sotana os paseen por las calles». De igual manera, se mencionan por apodo algunos vecinos, como «Fermín Cagacho», «El Señor Barba Roja», que escribió una comedia para la próxima Bajada de la Virgen titulada *Miamelena*, el «Diputado de las Moscas Palmeras», «Monifato Augusto» o «Chivato Cipriano» con los que el anónimo director-redactor parece haber sostenido contrariedad. Incluso alude a la locución popular, mantenida hasta hace poco en la sociología local, que dice «en lengua palmera te veas», y sobre la que se asevera que se dice en Gran Canaria, referida a las habladurías y difamaciones corrientes en una población de reducido tamaño como Santa Cruz de La Palma, lo que se relaciona con otro de esos «cobros personales».

³⁶ Nació en Guía de Isora el 4 de octubre de 1829. El 14 de enero de 1868 fue nombrado párroco ecónomo de El Salvador de Santa Cruz de La Palma y vicario arcipreste de la isla, sustituyendo al Dr. José Ana Jiménez. Fue asimismo miembro de número de la Sociedad Económica de Amigos del País de La Palma y destacado orador. En la isla permaneció hasta que el 20 de septiembre de 1878, cuando tomó posesión de la parroquia de El Sauzal. Véase: [Redacción]: «Crónica isleña», en *El Time: periódico literario, de instrucciones e intereses materiales*. (Santa Cruz de La Palma, 15 de febrero de 1868), p. 3; [Redacción]: «Crónica isleña», en *El Time: periódico literario, de instrucciones e intereses materiales*. (Santa Cruz de La Palma, 30 de mayo de 1868), p. 3.



El Pagaré (Archivo de la Familia Poggio).

Testimonios de estas sátiras dirigidas a algunos de los citados es la siguiente, rotulada «Aquí estamos». La composición, escrita en verso, reza: «Si vieres algún marrano / con figura de persona / hablando con cara mona / son Angustias y Cipriano / ambos dos se dan la mano / para asuntos de importancia / y si vieres que la Francia / y don Fermini Camacho / se bridan como borracho; / eso, asunto de jactancia». Pero también la comicidad más llana está presente en *El pagaré*. Ello se ejemplifica en varios versos, uno de los cuales dice: «Pidió un gemelo Marcelo / y yo le mandé un antejojo / tubo por eso recelo / para que querrá gemelo / si tan solo tiene un ojo». Otro, de carácter amoroso, narra el momento en que el redactor se fija en un joven que vive en la calle Trasera e intenta franquear la puerta de su domicilio: «Empujo ufano / con las rodillas; / las campanillas / suenan veloz. / Ay! amor tirano / vino la vieja / y de una oreja / me haló feroz». Por último, se deja constancia de la chanza a la costumbre de la población santacrucera de acudir en masa al puerto con la llegada de un navío, dejando abandonados «el arte, el comercio [y] el oficio», o también la noticia de las miradas veladas a través de las ventanas de celosía: «Son tus ventanas / niña bonita / de tal manera; / de lejos veo / que estás en ella / y si me acerco / miro la venta- / na y a ti no».

Estos extractos proporcionan muestra de las directrices que marcaron la cabecera, en las que la ironía, la socarronería y, con frecuencia, la amargura, eran empleadas como medio de crítica. Todo acompañado con varios dibujos a pluma de trazo suelto y limpio que ilustran cada uno de los cuatro números conservados, muchos de ellos relacionados con los personajes citados.

***La motina* (1882)**

En 1882 se publicó otro periódico manuscrito titulado *La motina*, que conocemos gracias al ejemplar del número 3, fechado el 13 de abril, que conserva El Museo Canario en el legado de Antonino Pestana Rodríguez, una colección documental que resulta fundamental para el estudio de diversos aspectos relacionados con La Palma. *La motina* recoge, en un tono satírico, irreverente e incluso ofensivo, una serie de textos, versos e ilustraciones sobre algunos personajes de la capital palmera.

La responsabilidad de la publicación parece recaer en su director, identificado únicamente como «Medin», pero la lectura del periódico revela que «Medin» es como los redactores de *La motina* llaman al responsable de un periódico rival, seguramente también manuscrito, titulado *El redoblante*. El tal «Medin», por lo demás, parece ser el dueño de una carpintería de la capital insular, y contra él van dirigidos todos los contenidos del papel, incluida la caricatura que sirve de cabecera. Las críticas se centran casi exclusivamente en la enemistad entre *La motina* y *El redoblante*, pero siempre toman forma de ataque personal contra «Medin», del que se insinúa una relación con un fraile llamado Domingo Lima.

En cuanto al resto de las firmas del periódico, todas ellas son pseudónimos, como «D. Armando», «Me.Te.» u «Ojarac Oñoc» ('Coño Carajo' en escritura inversa). Sin embargo, en un punto de la publicación se desvela que entre sus cuatro redactores se encuentran Conrado Hernández y José M. Brito.

El joven Conrado Hernández de las Casas (1862-1932), que sería más tarde farmacéutico de Los Llanos de Aridane, fue cofundador de la Sociedad Cosmológica. Era también periodista vocacional, faceta que se plasmó en la fundación del semanario insular *El país* (1896-1899) junto a José Tabares Sosa³⁷ y en su participación, ahora desvelada, en esta aventura ma-

³⁷ IZQUIERDO, ELISEO: *Periodistas canarios siglos XVIII al XX: propuesta para un diccionario biográfico y de pseudónimos*, Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas de Gran Canaria, Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, 2005, v. II, p. 156.

nuscrita. Por su parte, el nombre de José M. Brito resulta, por el momento, desconocido para el periodismo palmero.

***Grecia* (1897)**

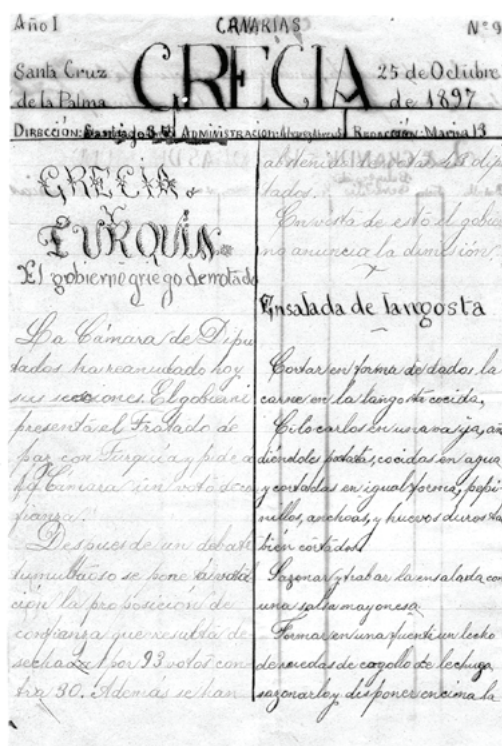
Se trata de un sencillo periódico elaborado por un grupo de autoras jóvenes del que formaba parte María Lorenzo Martín (1876-1921), entre cuyos papeles ha sido localizada esta cabecera. En formato cuarto y con cuatro páginas de extensión, de momento solo ha sido posible localizar el número 9, correspondiente al 25 de octubre de 1897. La identidad de sus autoras debe relacionarse con los domicilios que constan en el encabezamiento de la revista: calles Santiago, números 35 y 42 (dirección), Álvarez de Abreu, 5 (administración), y Marina, 13 (redacción), domicilio este último de María Lorenzo Martín. Nacida en Santa Cruz de La Palma el 26 de agosto de 1876,³⁸ era hija de Rosendo Lorenzo Rodríguez (1843-1896), sobrina del conocido historiador y cronista Juan B. Lorenzo Rodríguez (1841-1908) y madre, más tarde, del periodista y poeta Félix Poggio Lorenzo (1904-1971).³⁹

Grecia es una iniciativa conducida por varias jóvenes, concebida quizás más como un recreo intelectual que como un trabajo escolar. No en vano, en 1897 María Lorenzo Martín contaba con veintiún años de edad. El único número localizado sigue las directrices de las gacetillas impresas, con unas secciones similares en las que inserta noticias de la guerra greco-turca, alguna receta de cocina, sueltos locales con información acerca de la viruela o de la próxima inauguración del alumbrado eléctrico, el tráfico de barcos, un apartado de efemérides históricas y una última columna dedicada a textos literarios.

Lo más interesante de este papel periódico, que rozó, como mínimo, la decena de ediciones, es la presencia de ese grupo de señoritas instruidas y con inquietudes por el saber, que conformaron un equipo de periodistas aficionadas que, a la vista de este ejemplar, parece que fue sólido y competente. *Grecia* introduce a sus autoras, además, entre las mujeres pioneras del periodismo en Canarias.

³⁸ Consta que, en 1883, según el censo general de jóvenes, María Lorenzo Martín residía en la calle de Los Molinos, número 12; consúltese: Archivo Municipal Santa Cruz de La Palma (AMSCP): Censo general de niños y niñas entre 6 y 9 años (1883).

³⁹ FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, FRANCISCO: *Nobiliario de Canarias*, La Laguna, J. Régulo, 1952-1967, v. III, pp. 850-851.



Grecia (Archivo de la Familia Poggio).

Palma cómica (1899)

El siguiente periódico manuscrito de la isla es el titulado *Palma cómica: semanario romántico, satírico e ilustrado*, cuyo único ejemplar localizado es el correspondiente al 18 de noviembre de 1899, que conserva El Museo Canario en la colección documental Antonino Pestana Rodríguez. Otro número, al parecer el último de la serie, datado el 20 de noviembre, aparece citado en 1959 en un artículo de la prensa regional.⁴⁰ Si diéramos por

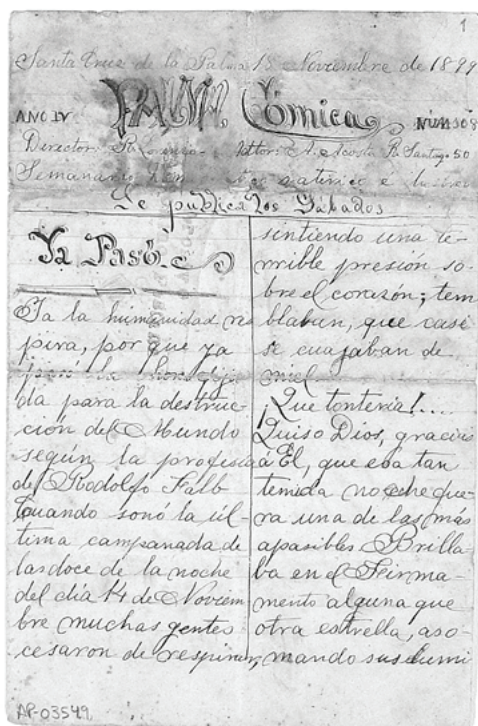
⁴⁰ En 1959, Marcos Pinto González registró *La Palma cómica* en un corpus de periódicos del archipiélago que se extendía a mil cuatrocientas ochenta fichas que abarcaban desde el *Papel hebdomadario* de José Viera y Clavijo. El último número de *Palma cómica* se encontraba fechado el 20 de noviembre de 1897. El director se identificaba erróneamente con Rosendo Lorenzo Rodríguez. Véase: [Redacción]: «Una historia del periodismo en las islas Canarias», en *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 6 de marzo de 1959), p. 6. Un estudio del periodismo de La Palma en esta época en: RODRÍGUEZ-LEWIS, J.J. *La prensa palmera en el tránsito del siglo XIX al XX (1890-1905): entre el vasallaje político y la vocación informativa*. [Guímar]: Densura, 2021.

ciertos los datos técnicos que se consignan junto a la cabecera, se trataría de un semanario que ya iría por su cuarto año, y el ejemplar concreto de El Museo Canario se correspondería con el número 108. Sin embargo, esta información no parece demasiado fiable, puesto que el periódico ofrece la apariencia de ser un mero divertimento puntual, tal vez ideado por algunos escolares aventajados para mostrar su humor ácido y fino al mismo tiempo. Como responsables de *Palma cómica* aparecen «R. Lorenzo», que ejerce de director, y «A. Acosta», que asume el papel de redactor, mientras que la redacción se localiza en la calle Real de Santiago, número 50. El primero de los mencionados no es otro que Rosendo Lorenzo Martín (1886-1959), hermano de la citada María Lorenzo Martín,⁴¹ y el segundo es Antonio Acosta Guión (1886-1972);⁴² ambos eran en 1899 dos adolescentes de tan solo trece años de edad. La dirección de la redacción en la calle Santiago debe asociarse con algún centro docente privado.

Lorenzo Martín firma también una sección de pareados jocosos en los que desliza algunos insultos a algún personaje de «el Colegio» a quien no identifica, pero tal vez se refiera al maestro Manuel Fernández, que se convierte en diana principal (y casi en tema único) de este periódico. De hecho, Fernández recibe en el mismo periódico el desprecio, también en verso, de un autor que firma D. Santos, además de otros improperios que Lorenzo Martín firma junto a un tal García, a quien tampoco logramos identificar.

⁴¹ Nació en Santa Cruz de La Palma el 24 de abril de 1886, hijo de Rosendo Lorenzo Rodríguez y María de los Dolores Martín Cabrera, ejerció de director de *Diario de avisos* durante un corto período de tiempo y falleció en México, a donde había emigrado. Consúltense: APES: Libro 33° de bautismos, f. 155r; [Redacción]: «Ecos de sociedad: necrologías», en *Gaceta de Tenerife: diario católico de información* (Santa Cruz de Tenerife 15 de febrero de 1935), p. 2.

⁴² Nacido en Santa Cruz de La Palma el 11 de marzo de 1886, se formó en la escuela de Hermenegildo Rodríguez Méndez y desde temprano comenzó a colaborar en distintos periódicos locales y otras cabeceras de Buenos Aires y de La Habana. Fue propietario y director del diario *El tiempo*, estandarte del Partido Republicano en La Palma. Asiduo partícipe en veladas literarias y políticas, destacó por su prosa y como reputado polemista. No fue ajeno a la cárcel: aún joven, el 24 de diciembre de 1907, la autoridad judicial dictó auto de procesamiento contra los hermanos Domingo y Antonio Acosta Guión que ingresaron en prisión por la publicación de unos versos en el periódico *El látigo*. En 1922 aparece como secretario accidental de la Sociedad de Socorros Mutuos «La Investigadora». En 1933, siendo director de *El mundo*, participó en diversos mítines junto a Alonso Pérez Díaz. Tras la guerra civil se exilió en Venezuela. Falleció en Santa Cruz de La Palma el 3 de diciembre de 1972. Consúltense: APES: Libro 30° de bautismos, f. 70v; AGP, PN: Notaria de Manuel Torres del Castillo (Santa Cruz de La Palma, 25 de noviembre de 1922); PÉREZ GARCÍA, op. cit., p. 31; [Redacción]: «En La Palma», en *La opinión: periódico liberal-conservador* (Santa Cruz de Tenerife, 26 de diciembre de 1907), p. 2;



Palma cómica (El Museo Canario).

En general, se puede percibir un cierto afán en que los nombres citados no sean demasiado explícitos para que no se asocien claramente con personas concretas, con lo cual nos encontramos con una clandestinidad encubierta que se explica por el carácter polémico de los textos.

El único contenido que no toma como objetivo al denostado profesor Fernández es el artículo inicial del número, que viene firmado por «un colaborador de P.C.». Este críptico autor se burla del hecho de que el mundo no se hubiera acabado el 14 de noviembre anterior, en alusión a la catástrofe anunciada por el astrónomo Rudolph Falb, que esperaba para ese día el impacto del cometa Biela contra la tierra. Este asunto dio mucho que hablar en la prensa de aquellos meses, incluyendo la prensa regional de las islas, que destacó siempre la sensata tranquilidad de astrónomos más serios antes que el catastrofismo de Falb, sobre todo porque para 1899 el cometa Biela ya estaba prácticamente desintegrado.

El aliado (1940-1944)

En la primavera de 1940, un adolescente Luis Cobiella Cuevas, entonces un estudiante de bachillerato en el Instituto de Enseñanza Media de Santa Cruz de La Palma, concibió la confección de un periódico clandestino. El propio Cobiella Cuevas relata la iniciativa en los siguientes términos:⁴³

Entonces estalla la II Guerra Mundial y hay un vuelco en mi vida grande: antigermanófilo y aliadófilo; y de ahí empezó mi itinerario izquierdizante. Mi primera participación en eso fue hacer algo prohibido, que era escuchar Radio Londres y Radio París. En casa, con el despacho de mi padre cerrado con cortinas y mantas, con la compañía de una serie de amigos de él como Raimundo Díaz y Constantino Aznar, iba a escucharla. Con algún compañero, ya de izquierda, cogía esas noticias de Radio Londres, durante la noche, y fraguamos un periódico que titulamos *El aliado*. Pedíamos papel de envolver en los comercios y poníamos todos los calcos con estas noticias a máquina. Un compañero mío me denunció al director del instituto. El director me llamó, fui temblando a su despacho porque sabía de qué se trataba y me dijo «Luisito ten cuidado». El director era Emilio Español Acirón, estupendo catedrático que estaba aquí castigado por sus ideas políticas.

A los quince años, un entusiasta Luis Cobiella Cuevas se convirtió en el garante de este excepcional periódico.⁴⁴ En esta determinación se valió del concurso de su padre, el abogado peninsular Luis Cobiella Zaera,⁴⁵ y,

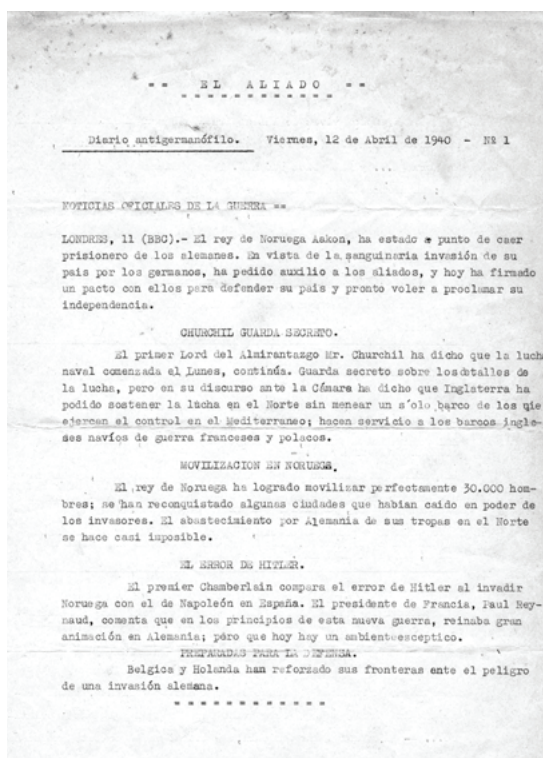
⁴³ SANZ DELGADO, DAVID & MANUEL POGGIO CAPOTE: *Notas de una vida: estampas y recuerdos de Luis Cobiella*, [Breña Alta], Cartas Diferentes, 2014, p. 34.

⁴⁴ Hijo de Luis Cobiella Zaera y de Rafaela Cuevas Cabrera, nació en Santa Cruz de La Palma el 23 de marzo de 1925. Licenciado en Ciencias Químicas, ingresó en Riegos y Fuerzas de La Palma, compañía eléctrica absorbida por Unelco, donde fue su director técnico. Humanista destacado, desarrolló una amplia labor cultural como crítico, orador, articulista, compositor musical, ensayista, poeta y profesor de enseñanza secundaria en la Academia Pérez Galdós y en el Instituto de Bachillerato de Santa Cruz de La Palma. En su faceta como periodista ejerció durante la década de 1960 la dirección en funciones de *Diario de avisos* y fue cofundador y director de La Voz de la Isla de La Palma (1960-1978), emisora perteneciente a la Cadena de Emisoras Sindicales. Véanse: PÉREZ GARCÍA, op. cit., pp. 110-111; YANES MESA, JULIO ANTONIO & EDMUNDO HERNÁNDEZ CABRERA: *La Voz de la Palma, 1960-1978*, Puntagorda (La Palma), Ediciones Alternativas, 2011, p. 37.

⁴⁵ Nació en Alcoriza (Teruel) el 18 de marzo de 1894. Funcionario de administración pública, casó en La Palma con Rafaela Cuevas Cabrera, hija del político, abogado y periodista Pedro Cuevas Pinto y de Josefa Cabrera Martín, hija a su vez del empresario Juan Cabrera Martín. Además de las actividades profesionales como recaudador de Hacienda, Cobiella Zaera ejerció de periodista, abogado, reconocido orador, y fue presidente de la Masa Coral de La Palma. En 1917 dirigió la revista poética-literaria *Los raros* (Santa Cruz de La Palma), y entre 1916 y 1949 consta su intervención como conferenciante: «De la Poesía» (1916), «Democracia» (1928), «El arte en la religión» (1930) y «La llamada de La

en menor medida, de la colaboración de un grupo de amigos de distintas edades y formación.

La primera entrega de *El aliado* aparece fechada el 12 de abril de 1940, poco después de la invasión germana de Noruega, mientras que el último ejemplar corresponde al 18 de julio de 1944, un mes después del desembarco de Normandía. A lo largo de estos cuatro años consiguieron alumbrarse diecisiete números y un suplemento. En formato folio y, por lo habitual, de cuatro páginas de extensión, todos ellos mecanografiados y reproducidos en papel de calco, la tirada no debió de sobrepasar la decena de ejemplares, mientras que su reparto incumbió a un reducido grupo de «suscriptores», a quienes, con frecuencia, para su mantenimiento, se instó a la búsqueda de papel.



El Aliado (Archivo de la Familia Cobiella Capote).

Palma» (1949). En 1936 publicó el opúsculo *Dos conferencias patrióticas* (Santa Cruz de La Palma, Imprenta Diario de Avisos, 1936). Falleció en Londres el 1 de junio de 1951.

La discreción fue una de las principales señas del periódico. Un buen ejemplo es la solicitud, en 1942, de una nueva máquina de escribir cuya letra no pudiera identificarse en caso de confiscación de algún ejemplar por parte de las autoridades gubernativas (núm. 14).

En la trayectoria de la cabecera pueden distinguirse tres períodos. El primero de ellos se encuadra entre abril y mayo de 1940 (núm. 1 al 6), coincidente con las invasiones de Dinamarca y Noruega. Una segunda etapa, entre diciembre de 1940 y enero de 1941 (núm. 7 al 12), se vincula con las operaciones en el norte de África y Grecia y con algunos de los primeros fracasos de los ejércitos del Eje. Por último, una tercera división puede fijarse entre junio de 1941 y julio de 1944 (núm. 13-17), cuando tan solo se confeccionó una entrega por año y, por lo general, con informaciones misceláneas. Llama la atención la ausencia de reseñas del frente ruso, circunstancia motivada, sin duda, por la escasez de noticias. La suspensión de la cabecera en el verano de 1944 se relaciona con la estancia de Cobiella Cuevas en Madrid para cursar estudios universitarios.

El aliado conservó siempre una estructura similar, en especial durante sus dos etapas iniciales, en las que, además, de manera invariable, mantuvo el mismo subtítulo: «diario antigermanófilo». En cambio, el tercero de los períodos mencionados pasó a encabzarse bajo el subtítulo: «No-periódico antigermanófilo». La organización informativa se distribuyó en una primera sección en la que se transcribían noticias tomadas directamente de las emisiones radiofónicas de la BBC, y el resto de apartados en los que se incluían diversos comentarios, reflexiones y sueltos misceláneos, dirigidos a confrontar la propaganda nazi en España, a resaltar la doctrina vaticana y sus recomendaciones a los católicos o, también, a conservar, pese a las contundentes victorias de Alemania en los campos de batalla, el ánimo de la lucha. Finalmente, la tercera etapa, datada entre junio de 1941 y julio de 1944, modifica la distribución interna del periódico con la eliminación de la sección de noticias de la BBC y poniendo el énfasis en los artículos de opinión y descripción de algunas de las victorias aliadas cosechadas en el frente occidental.

Aunque nunca emplea su firma, la mayoría de los textos corresponden a Luis Cobiella Cuevas. También la mano de su padre, el referido Luis Cobiella Zaera, puede entrecerse en varios de los escritos. Por último, cabe añadir un reducido ramillete de colaboradores, sobre todo desde el número 7, en el que comienzan a figurar artículos firmados por los pseudónimos «El Entusiasta», «Ricki» y «Uno». Si bien es cierto que la familia Cobiella Cuevas se hallaba identificada con el nuevo orden político, los riesgos de una empresa como *El aliado* eran latentes. Dificultades de toda índole florecían por doquier. La censura y la consiguiente prohibición de circulación

de publicaciones no oficiales, las mencionadas advertencias del director del instituto de enseñanza secundaria o la carencia de recursos materiales incrementaron las precauciones. Así, a pesar de que en el primer número se consigna la localización de la redacción en la vivienda de la familia Cobiella Cuevas (calle San José, número 7), de inmediato se dio paso a unas mayores cautelas en las que se recomendaba a los lectores «el mayor silencio acerca del diario» o evitar discusiones «ante el público». Desde esta perspectiva se entiende que cada número se cerrase con las preventivas consignas exhortativas de «Arriba España» y «Saludo a Franco».

El recorrido de *El aliado* refleja la maduración del joven Cobiella Cuevas, cuyo programa puede compendiarse en una sentencia bien significativa inserta en el número 5, cuando el conflicto bélico se decantaba del lado alemán: «Hay una fuerza inmaterial que se llama moral, razón, derecho, despreciada en la guerra del 14 por el Kaiser como hoy por Hitler, que, lentamente, se va infiltrando y gana, día a día batallas incruentas y deshace los triunfos de la fuerza». La defensa del sistema demoliberal y la desolación causada por los nazis se convirtió en una de las premisas informativas. Además, a partir de la tercera entrega las referencias a las directrices del papa y a la encíclica *Summi Pontificatus* (1939) son continuas. El humanismo cristiano se desvela de esta manera como otro de los argumentos editoriales. La intención no era otra que ofrecer a una población católica como la palmera el contenido de la última circular vaticana, en la que se desacreditaba el racismo ario, los estados totalitarios o la desaparición de Polonia a manos de Alemania y la Unión Soviética. Es bien significativo el título de varios de los artículos, como los rotulados «Para los católicos que aún no son germanófilos» (núm. 6) o «El nacionalsocialismo religión» (núm. 13). Finalmente, merece aludir a la presencia del humor negro, como cuando se anunció el envío de un telegrama de felicitación de cumpleaños a Hitler (núm. 2).

El aliado se dibuja de esta manera como una de las cabeceras manuscritas de mayor duración e interés de las generadas en La Palma. Nada menos que el compromiso de un joven y sus amigos, «armados» con una máquina de escribir, papel de mala calidad y calcos, en una «lucha» contra la mentalidad imperante.

CONCLUSIONES

La propia naturaleza de los periódicos manuscritos hace de ellos piezas insólitas. Su escasa tirada y sus pocas pretensiones de perdurabilidad en el tiempo convierten en auténticas joyas los escasos ejemplares que aún se conservan. Es interesante incidir en la personalidad de quienes auspiciaron estos periódicos, por lo general con experiencia en la comunicación en la prensa impresa emanada de los talleres tipográficos o en el campo de la pedagogía y la docencia. Probablemente para ellos suponía conquistar ciertas cotas de libertad vetadas en ámbitos convencionales. Así lo atestigua, por ejemplo, el incidente sufrido por los hermanos Domingo y Antonio Acosta Guión, que sufrieron prisión por una publicación aparecida en periódico satírico *El látigo*.

La prensa caligráfica aporta también testimonio de la vocación de sus promotores, quienes, ajenos a las dificultades económicas y materiales de una empresa periodística en forma, exploraron esta clase de iniciativas, unas veces como desagravio, otras como mero divertimento, y en algún caso como auténtico medio informativo en situaciones políticas complejas. La media docena de cabeceras examinadas en estas líneas proporciona una panorámica de las distintas tipologías de periódicos manuscritos en un espacio aislado y reducido.

Para finalizar, conviene recordar que a principios de la década de 1980 surgieron los llamados «fanzines», publicaciones no profesionales, de escasa tirada, que no seguían unas directrices tipográficas habituales y que respondían a un fenómeno cultural o social compartido por sus adeptos. La heterodoxia de su temática los convertía en objeto de culto, buscando lo directo e impactante, empleando todo tipo de ilustraciones acompañadas de un lenguaje mordaz y provocador. Las copias fabricadas en multcopias y distribuidas de forma artesana nos retrotraen a cierto tipo de prensa no impresa de la que son buena muestra las cabeceras a las que se hace alusión en este artículo circunscrito a la isla de La Palma. El espíritu del periodismo más libre y sin censuras se encontraba en todos estos casos.

APÉNDICE

1

El COLEGIAL [Santa Cruz de La Palma, 1862-1864]

El colegial [Manuscrito]. [Santa Cruz de La Palma]. [1862-1864].

[Sin datos de la descripción física].

Director: Bernardo Ferrer Sánchez.

No se ha localizado ningún ejemplar.

Bib.: Pérez García, Jaime: *Fastos biográficos de La Palma*, Santa Cruz de La Palma, Caja General de Ahorros de Canarias, (1985-1998), v. II, pp. 88-89; 2ª ed. 2009, pp. 158-159.

2

El PAGARÉ [Santa Cruz de La Palma, 1874]

El pagaré: periódico satírico, político, de moda, costumbre y de comercio al ínfimo precio de un penique [Manuscrito]. Año 1, n. 1 (30 octubre 1874). Año I, n. 6 (26 noviembre 1874). Santa Cruz de La Palma. 1874.

[4] p.: il.; 31 x 20 cm.

Director: ¿Manuel Pérez Abreu?

Notas: «Imprenta del Nato y Compañía». Otros subtítulos empleados: «periódico satírico burlesco, de modas, artes y oficios al precio de un penique», «periódico satírico jocoso burlesco y todas modas [...] Nuestra Señora del Precio, segura pero muy variable» y «periódico satírico jocoso, burlesco de modas y al ínfimo precio de un penique».

Loc.: Archivo de la Familia Poggio (Santa Cruz de La Palma), Papeles de Manuel Pérez Abreu.

Bib.: Poggio Capote, Manuel: *La imprenta en la isla de La Palma (1835-1960)*, [Tesis doctoral], Universidad Complutense de Madrid, 2017, v. I, pp. 65-66.

3

La MOTINA [Santa Cruz de La Palma, 1882]

La motina [Manuscrito]. Año I, n. III (13 abril 1882). [Santa Cruz de La Palma]. 1882.

[4] p.: il.; 31 x 22 cm.

Director: «Medin».

Notas: «Imprenta de No la Jurgues». Solo se ha localizado un ejemplar, número 3.

Loc.: El Museo Canario, Colección Documental Antonino Pestana Rodríguez (ES 35001 AMC/AP-03541).

4

GRECIA [Santa Cruz de La Palma, 1897]

Grecia [Manuscrito]. Año I, n. 9 (25 octubre 1897). Santa Cruz de La Palma. 1897.

[4] p.; 20,5 x 13 cm.

Redactora: María Lorenzo Martín.
Loc.: Archivo de la Familia Poggio (Santa Cruz de La Palma).

5

PALMA CÓMICA [Santa Cruz de La Palma, 1899]
Palma cómica: semanario romántico, satírico e ilustrado [Manuscrito]. Año IV, n. 108 (18 noviembre 1899). Santa Cruz de La Palma. 1899.
[4] p.: il. col.; 20 x 13 cm.
Director: «R. Lorenzo»; administrador: «A. Acosta R.».
Notas: Solo un ejemplar localizado.
Loc.: El Museo Canario, Colección Documental Antonino Pestana Rodríguez (ES 35001 AMC/AP-03549).

6

EL ALIADO [Santa Cruz de La Palma, 1940-1944]
El aliado: diario antigermanófilo [Manuscrito mecanografiado]. N. 1 (12 abril 1940). [Santa Cruz de La Palma]. 1940-1944.
p. var. (entre 2 y 4 p.); 30 x 20 cm. aprox. (dimensiones variables).
Director: Luis Cobiella Cuevas.
Otro subtítulo empleado: «No-periódico antigermanófilo».
Emplea, según los números, tintas azul, negra y roja.
Loc.: Archivo de la Familia Cobiella Capote (Santa Cruz de La Palma).
Bib.: Sanz Delgado, David, Poggio Capote, Manuel: *Notas de una vida: estampas y recuerdos de Luis Cobiella*, [Breña Alta], Cartas Diferentes, 2014, pp. 34, 37 y 93.